

112/2014

9 de octubre de 2014

Luis Feliu Bernárdez*

25 AÑOS DE ADAPTACIÓN Y
TRANSFORMACIÓN DE LA OTAN
RETOS Y DESAFÍOS EN EL ESCENARIO
INTERNACIONAL 2014

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

25 AÑOS DE ADAPTACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA OTAN RETOS Y DESAFÍOS EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL 2014

Resumen:

La Alianza Atlántica debe reconducir su errática política exterior, pero antes de ello debe reflexionar y asumir los errores cometidos por ella misma y las coaliciones organizadas sobre la base de importantes miembros de la Alianza en Kosovo, Libia, Iraq, Irán, Siria o Afganistán. La Alianza necesita definir un camino que le permita “Renacer”, volver a crear el espacio de seguridad cooperativa, diálogo y consultas en Europa, en particular en el eje Rusia/Ucrania/Moldavia/Bielorusia y ejercer como actor activo y creíble de seguridad estableciendo los mecanismos adecuados, incluidos los socio-económicos, en el resto de las áreas en crisis o conflictos, en particular, Sahara/Sahel, Libia/Argelia, Siria/Líbano, Iraq/Irán. Establecer estructuras de Dialogo, Consultas, Seguridad Cooperativa y medidas de Confianza en estas áreas de África y Oriente Medio es esencial. Creo que es preciso un “Renacimiento” de la Alianza sobre la base de su artículo 4 Consultas “extendido” considerando estructuras similares a las que permitieron estos 25 años de seguridad y estabilidad en Europa y que además sirva de base para reforzar el eje transatlántico.

Abstract:

NATO should redefine its erratic foreign affairs considering previously the mistakes made by Allied Operations and Allied Coalition of Willingness in Kosovo, Lybia, Irak, Iran, Syria and even Afghanistan. NATO needs to find out the path to its own Renaissance, to get back again to the cooperative security, dialog, consultations and confidence building measures in Europe, particularly in Russia, Ukraine, Moldavia and Bielorusia. Even more, NATO should find proper and focused tools, including economics measures, in areas around the limits of Europe such as Sahara/Sahel, Lybia/Argelia, Syria/Lebanon and Irak/Iran. Therefore, the security in Europe requires structures for Dialog, Consultation, Cooperative Security and Confidence Building also in Africa, the “lost continent” for NATO and Europe, and the Middle East. I do believe that a new Renaissance of the Alliance is

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Luis Feliu Bernárdez

essential for Europe itself, around and beyond the ancient continent. Security and economic structures, such as the ones that provided 25 years of peace, security, prosperity and stability in Europe, are essential for the security in Europe, around and well beyond its borders and also for the reinforcement of the transatlantic link.

Palabras clave:

Adaptación, Transformación, Cumbres Aliadas, Rusia, Ucrania, Estado Islámico, Consultas, Renacimiento aliado, volver a empezar, África, Sahel, Siria, Iraq.

Keywords:

Adaptation, Transformation, Allied Summits, Russia, Ukraine, Islamic State, Consultation, Allied Renaissance, begin the beging, Africa, Sahel, Syria, Irak.

INTRODUCCIÓN

Desde la creación de la Alianza Atlántica en 1949, una serie de acontecimientos han ido jalonando el curso de su ya dilatada trayectoria que cubre la segunda mitad del siglo XX, y más de una década del siglo XXI, marcando la época de mayor estabilidad, progreso y prosperidad en la historia de Europa y que desgraciadamente podría estar en peligro 65 años después.

A pesar de los nubarrones que se ven en el horizonte actual, quisiera relatar la historia de un éxito, el de la Alianza desde 1989. Empezaré con el relato un poco antes, me referiré en primer lugar al año 1951 cuando se estableció la primera Estructura Militar de Mandos en la que se basó la defensa colectiva aliada prevista en el artículo 5 del Tratado de Washington. Muy poco después, en 1956, la Alianza publicó el informe llamado “de los tres sabios”, (formado por los ministros de asuntos exteriores de Noruega, Halvard Lange, de Italia, Gaetano Martino y Canadá, Lester Pearson), por el que se extendían el alcance e importancia de las “consultas políticas” en su seno, tal y como prevé el artículo 4 del Tratado fundacional, artículo que fue tomando protagonismo a lo largo de los años, hasta alcanzar especial relevancia con la firma del Concepto Estratégico en 1999, con ocasión del 50 aniversario de la Alianza. Este artículo dedicado a las consultas políticas debería ser el protagonista en la Alianza del siglo XXI, aunque la volátil situación de seguridad actual hace renacer de nuevo la importancia del artículo 5, defensa colectiva.

En 1967 la Alianza adoptó la doctrina Harmel o de Respuesta Flexible, clave para la disuasión aliada en la década de los 70. Sin embargo, fue a mediados de esa década, en 1975, cuando se firmó el Acta Final de Helsinki y dio sus primeros pasos la estructura de seguridad europea basada en el control de armamento, desarme y medidas de confianza y seguridad. Dentro de ese marco, y como punto de interés, mencionar que el tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) que entró en vigor a finales de 1992 destruyó, con sistemas de verificación adecuados, más carros de combate, vehículos mecanizados y artillería de las partes firmantes que cualquier otra iniciativa o conflicto en la historia de Europa.

La guerra fría y la bipolaridad estratégica se mantuvieron hasta que dos hechos trascendentales marcaron el fin del siglo XX en lo relativo a la seguridad europea y el comienzo de una nueva era. El primero sucedió en 1989 con la caída del muro de Berlín y el segundo, de mayor trascendencia, en 1991 con la firma del “Tratado de Moscú” por el que se posibilitó la reunificación de Alemania, la retirada de las tropas soviéticas de Europa Central y la posterior disolución del Pacto de Varsovia.

ADAPTACIÓN Y CUMBRES ALIADAS

La caída del muro de Berlín empujó a la Alianza, en la Cumbre de Londres de 1990, a iniciar su proceso de adaptación a la postguerra fría, en su doble vertiente política y militar. Posteriormente, la disolución del Pacto de Varsovia, en julio de 1991, posibilitó a la Alianza, en la Cumbre de Roma, aprobar un nuevo Concepto Estratégico en el que no se identificaba a ningún potencial adversario. Además, como marco institucional para permitir la cooperación política entre la Alianza y los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, se estableció el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte empezándose a vislumbrar el concepto de “seguridad cooperativa”, que complementaba el de “seguridad colectiva” entre los aliados. Esta ecuación de seguridad ha sido el mayor éxito de la Alianza en el área Euroatlántica y debería renovarse en los tiempos actuales.

Como consecuencia del nuevo Concepto Estratégico 1991, que por primera vez en la historia se hizo público demostrando la voluntad de transparencia de la Alianza, el Comité Militar aprobó la directiva que recoge la aplicación militar de la nueva estrategia de la Alianza y que se detalló en el documento MC-400. Sin embargo, la velocidad de los cambios en el nuevo escenario estratégico en Europa a partir de aquel año 91 produjo que tanto el Concepto Estratégico como el documento MC-400 fueran rápidamente sobrepasados por los acontecimientos.

En efecto, solo un año después en 1992 los Ministros de Defensa de la Alianza decidieron que la OTAN estaba dispuesta para intervenir en Operaciones de Mantenimiento de la Paz y Estabilidad, apareciendo por primera vez la distinción entre operaciones artículo 5 o de defensa colectiva en el territorio de la Alianza y no artículo 5 o de gestión de crisis y mantenimiento de la paz fuera del área que cubre el Tratado del Atlántico Norte. Simultáneamente se produjo el primer efecto tangible de la adaptación de la OTAN con la primera modificación de la Estructura Militar de Mandos, aprobada en junio de 1992.

La primera intervención de la OTAN fuera de área no se hizo esperar, en 1993 ante el fracaso de la Fuerza de Protección de la ONU, UNPROFOR, en Bosnia-Herzegovina, y a requerimiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU), la Alianza desplegó la fuerza IFOR, Fuerza de Imposición, que una vez logrado su objetivo dio paso a la SFOR, Fuerza de Estabilización que permitió en 1995 la firma de los acuerdos de paz de Dayton. Más tarde, Kosovo demostraría la determinación aliada de imponer por la fuerza las decisiones del CSNU dando paso posteriormente a la Fuerza aliada en Kosovo, KFOR. Sin embargo, en el año 2014 Bosnia es un estado con gran volatilidad institucional y Kosovo sigue siendo un estado fallido que se mantiene por la ayuda internacional. Los Balcanes siguen siendo una

asignatura pendiente en la seguridad de Europa y la OTAN, la UE y la ONU siguen sin encontrar la salida.

En enero de 1994 y con las lecciones apenas aprendidas sobre los Balcanes, se renovó en la Cumbre de Bruselas el Concepto Estratégico que dio paso en 1995 a un nuevo documento de aplicación militar MC-400/1 en el que se recogían los nuevos requerimientos y decisiones políticas. La evolución del escenario estratégico fue tan rápida que en tan solo cuatro años el Concepto Estratégico de 1991 quedó casi completamente desfasado. El nuevo Concepto Estratégico de 1994 permitió a España modificar la Directiva de Defensa Nacional de 1996 lo que dio paso a la plena integración española en la Estructura Militar de Mandos. La Alianza de 1984, cuando tuvo lugar el referéndum español sobre la OTAN, nada tenía que ver con la de 1997 cuando se celebró la Cumbre de la Alianza en Madrid.

Sin lugar a dudas, Bruselas 94 y Madrid 97 son las Cumbres aliadas del Cambio, en ellas se fijó el marco de las iniciativas que determinarían la nueva Alianza del siglo XXI y ambas darían paso a las medidas aprobadas en la Cumbre de Washington de 1999. Además, la Cumbre de Madrid tuvo un efecto añadido para España puesto que en ella se comunicó oficialmente la decisión de integrarse plenamente en la nueva Estructura Militar de la OTAN. El modelo español de participación militar basado en los Acuerdos de Coordinación derivados del Referéndum del 84, se transformó para adaptarse a las nuevas realidades del Concepto Estratégico de 1999 y a la decisión sobre Ampliación de la Alianza a los países del Este de Europa.

Es preciso detenerse un momento en la Cumbre de Bruselas 94 donde la Alianza adoptó tres importantes decisiones: En primer lugar, lanzó el programa Asociación para la Paz por el que se intensificaba la cooperación política y militar entre los aliados, los miembros del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, es decir los antiguos socios del Pacto de Varsovia, y además los miembros de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). En segundo lugar, se aprobó el concepto de Fuerzas Aliadas Conjunto Combinadas CJTF. Ambas decisiones posibilitaron que trece países de la Asociación para la Paz aportaran fuerzas junto con las aliadas en IFOR y SFOR. Por último se perfiló la iniciativa para desarrollar en la OTAN la Identidad Europea de Seguridad y Defensa ESDI.

Por otro lado, en la Cumbre de Madrid 97 se invitó formalmente a Polonia, Hungría y la República Checa a incorporarse a la Alianza, se consolidó con ello el principio de “Puertas Abiertas” y por ello se denominó a la de Madrid como la “Cumbre de la Ampliación” de la Alianza. Se sentaron también las bases para abandonar las líneas divisorias, los muros de la vergüenza que habían marcado Europa estableciéndose el Acta Fundacional OTAN-Rusia que fue rubricada posteriormente en París. Por último, en Madrid se firma la carta para una

Asociación OTAN-Ucrania, ambas iniciativas comprometían a Rusia y Ucrania junto con los aliados a construir una Europa más segura y estable y por tanto más próspera. Esta era la situación hace 17 años, bien distinta a la que sufre Europa en la actualidad en el Este de Europa.

Además, la Cumbre de Madrid avanzó el proceso de la Asociación para la Paz creando el Consejo de la Asociación Euroatlántica, EAPC, reuniendo en su seno a todos los firmantes de la Asociación para la Paz más los países neutrales europeos transformando definitivamente el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte. Por último y gracias al decidido impulso de España se corrigió una asimetría estratégica surgida en la Cumbre de Roma de 1991 dando paso al Grupo de Cooperación para el Mediterráneo que incluía a Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez en un foro de diálogo tendente a incrementar la estabilidad y la cooperación en materia de seguridad en el Mediterráneo. Finalmente y no menos importante, en Madrid se acordó intensificar el vínculo transatlántico entre EEUU, Canadá y Europa materializando un reparto más equitativo de cargas.

Dos años después, en la Cumbre de Washington 1999, se celebró el 50 Aniversario de la Alianza y llegó a su fin la vertiginosa y apasionante década de los 90 en lo que se refiere a la seguridad y estabilidad en Europa. Se culminó el proceso de adaptación de la OTAN al siglo XXI con la aprobación del nuevo Concepto Estratégico 1999, de la nueva y reducida Estructura Militar de Mandos y el ingreso de tres antiguos miembros del Pacto de Varsovia, Hungría, Polonia y la República Checa. El proceso llegó a su fin con la aprobación del documento del Comité Militar MC-400/2, segunda revisión del MC-400 aprobado en 1991. En menos de una década tuvieron lugar tres revisiones de la Estrategia Militar aliada y de sus estructuras militares y se estableció una Nueva Estructura de Fuerzas con Cuarteles Generales de Alta Disponibilidad, entre ellos fue certificado con excelentes calificaciones el CG de Valencia (NRDC-ESP). En apenas una década la Alianza Atlántica había realizado todas las acciones para transformar, adaptar y situar a la OTAN en disposición de ser utilizada como herramienta eficiente de seguridad en el área Euroatlántica y más allá en el siglo XXI.

De lo vertiginoso del proceso que he resumido en las páginas anteriores da una idea que en cuarenta años (1949-1989) la Alianza celebró nueve (9) Cumbres, una cada algo más de cuatro años, y en la última y prodigiosa década (1989-1999) del siglo XX, los Jefes de Estado y Gobierno se han reunido cinco (5) veces, una Cumbre cada dos años.

EVOLUCIÓN MISIONES ALIADAS

La Cumbre de Washington situó a la OTAN en el umbral del siglo XXI, de un nuevo milenio, de una nueva era llena de esperanza de seguridad y por ende de estabilidad, prosperidad y

progreso. Lo más significativo del cambio estratégico es que la OTAN enfocó la seguridad del siglo XXI no solo en su aspecto militar, sino en su dimensión política, económica, social, humanitaria, de desarrollo, es decir en una aproximación global, enfoque completo para la resolución de las situaciones de crisis o conflicto. Si esto fue importante no lo fue menos la Iniciativa de Capacidades de Defensa para dotar a la Alianza de los medios suficientes para afrontar todas las misiones incluidas las derivadas de la Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa dentro de la OTAN (ESDI) y la Identidad Europea de Defensa (EDI) dentro de la Unión Europea.

He citado en el párrafo anterior la necesidad de afrontar “todas las misiones”. No obstante, para no perder la perspectiva recordemos las tres misiones fundamentales de la Alianza: La Defensa Colectiva, única misión hasta 1991; la Seguridad Cooperativa, tan amenazada hoy en día por la Crisis/Conflicto de Ucrania, y por último el Dialogo, la Asociación y la Cooperación incrementada en el 2000 con la Iniciativa Aliada para el Sudeste de Europa (Balcanes). La importancia por la que la Asociación, el Dialogo y la Cooperación es una “Misión Fundamental” de la Alianza no debe pasar desapercibida. Supone que los aliados usando las capacidades de defensa colectiva y los instrumentos de seguridad cooperativa y los socios de la OTAN utilizando las herramientas propias de la Asociación para la Paz están al mismo nivel en importancia que la Defensa Colectiva, en otras palabras ambas misiones son clave para la seguridad y estabilidad de Europa.

A partir del año 2000, inicio del siglo XXI, la seguridad cooperativa adoptó un papel preponderante sobre la defensa colectiva, una época donde los 19 aliados junto con los 26 socios más Rusia y Ucrania desempeñaban un papel inestimable para el mantenimiento de la seguridad y estabilidad en Europa, organizando la arquitectura de seguridad cooperativa más completa jamás creada en Europa. Este fue uno de los grandes éxitos de la transformación de la Alianza y simbolizó en la Cumbre de Washington 1999 la reunificación de toda Europa, lo que parecía un sueño inalcanzable apenas diez años atrás.

En este punto finalizo el análisis sobre los 25 últimos años de la Alianza, de la mirada atrás para sobre esa base mirar al presente y sobre todo al futuro. Vivimos en el siglo XXI, en la era del cambio constante, de la globalización, de las redes sociales, de la información inmediata, de los avances tecnológicos vertiginosos, de la rápida creación/destrucción de negocios y puestos de trabajo y es por ello que la estructura de seguridad que no se adapte al cambio quedará desfasada y no será útil para los propósitos requeridos. Creo que la Alianza dispone de la voluntad, de los mecanismos y la flexibilidad suficiente para adaptarse al proceso de transformación en especial en los tiempos actuales.

RETOS Y DESAFÍOS SIGLO XXI

Al principio de este documento mencionaba la caída del Muro de Berlín en 1989 o más concretamente el Tratado de Moscú de 1991 como el fin del siglo XX en términos de seguridad, sin embargo los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington del 11 de septiembre de 2001 modificaron esta apreciación cambiando el tablero de seguridad y abriendo la “verdadera ventana” al siglo XXI. La Alianza reconoció los atentados en EEUU como una acción terrorista incluida dentro de las misiones de defensa colectiva recogidas en el artículo 5 del Tratado, eso significaba que un grupo terrorista no bien definido, “no un estado”, se reconocía como agresor a la Alianza y comprometía la reacción solidaria de todos los aliados. Desde entonces el Terrorismo Internacional, una vez más, no un estado, ni una alianza, sino una red de grupos terroristas, se convirtieron en el adversario real de la OTAN. Desde entonces la Alianza ha desarrollado varias operaciones en el Mediterráneo, en Afganistán, en Libia, en Somalia y Golfo de Adén todas ellas relacionadas con el terrorismo y con la piratería en los mares.

Sin embargo, cuando en el presente año 2014 la OTAN finaliza la operación ISAF en Afganistán, cuando se consiguen éxitos permanentes en la operación contra la piratería, cuando se reconocen los errores y la inestabilidad en Libia, Siria e Iraq, cuando parece que la primavera árabe se disuelve en su propio impulso, la comunidad internacional se sorprende en febrero de este año con la Crisis desatada por la anexión rusa de Crimea y el posterior conflicto en el Este de Ucrania, y quién sabe si a continuación en la Transnistria Moldava, es decir, países como Rusia y Ucrania, con los que la OTAN tiene una relación preferencial, han creado una situación de grave conflicto e inestabilidad en Europa.

Por otro lado el desarrollo sorprendente y exitoso de las acciones del Estado Islámico en Siria e Iraq, unido a la crisis de Ucrania, han trastocado las herramientas y procesos establecidos por la Alianza en el área Euroatlántica y su capacidad de exportar seguridad. El éxito y la capacidad de un grupo terrorista de derrotar a fuerzas terrestres iraquíes muy superiores en número, adquiriendo espacio vital y recursos suficientes para actuar, no como un Grupo Terrorista, sino como un Estado Terrorista, ha creado una situación de grave quiebra de la seguridad global. Además, la operación francesa en Malí para detener una acción terrorista que pretendía llegar al poder en ese país puso de manifiesto como las coaliciones dentro de la Alianza, más que acciones de la OTAN son una realidad a pesar de la mirada aliada miope hacia Africa. Quizá la sede de la OTAN debería convertirse en el foro de constitución de coaliciones ad-hoc donde la solidaridad y el compromiso aliado se manifiesten en caso de quiebra de la seguridad global.

La Alianza se encuentra, una vez más, en una encrucijada en este año 2014. Por un lado la crisis de Ucrania está poniendo en peligro la seguridad cooperativa, la cohesión y la estabilidad en Europa, y prácticamente todos los acuerdos, procesos y tratados en el ámbito de la OSCE y hasta las iniciativas que hemos descrito dentro de la OTAN. Por otro lado el conflicto en Siria, Iraq y Malí y la creciente inestabilidad en Libia, la franja del Sahel y el Golfo de Guinea han descubierto un frente sureste y sur que de alguna forma ha sorprendido a la Alianza o la ha forzado a mirar a África con otro prisma. La OTAN vuelve a estar de alguna forma como hace 25 años, ante una situación que requiere nuevas iniciativas adaptadas al complejísimo escenario estratégico actual y teniendo que gestionar graves crisis que afectan directamente a Europa.

Si en la Cumbre de Madrid 1997 se sentaron las bases para abandonar las líneas divisorias, para demoler los muros de la vergüenza que habían marcado Europa durante décadas, estableciéndose el Acta Fundacional OTAN-Rusia y la carta para una Asociación OTAN-Ucrania, la situación actual de tensión entre OTAN, Rusia y Ucrania parece haber llevado a un punto muerto aquellas iniciativas aliadas. La seguridad cooperativa en el área Euroatlántica, de la que tanto interés despertaba en la Alianza, nunca estuvo tan volátil. Para empeorar aun más la situación, los tratados y acuerdos para limitar las armas convencionales en Europa, FACE, Cielos Abiertos y otras medidas de confianza están también en entredicho y Rusia los ha denunciado. En algo menos de 20 años, la nueva geopolítica del poder y el renacer de algunos nacionalismos están poniendo en riesgo todo lo conseguido con tanto esfuerzo en Europa.

La vuelta a los valores e iniciativas que se acordaron en la Cumbre de Madrid de 1997 es insoslayable para restaurar la estabilidad y seguridad en Europa y el Mediterráneo. Aquellos procesos deberían ser retomados y revitalizados y servir de foro de diálogo y puesta en común de controversias, desavenencias y amenazas a la seguridad. La seguridad de Europa no es solo un asunto de la Alianza, la seguridad es un bien público global y afecta a todos los actores y todos tienen el deber de contribuir a mantenerla. En cuanto a la amenaza del Estado Islámico es un problema de la comunidad internacional que por el momento está tomando tímidas medidas para detenerlo. El compromiso militar, por ejemplo, de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos en las operaciones, pone de manifiesto el peligro que supone el Estado Islámico no solo para los países occidentales sino para estados musulmanes de la región. Ucrania, Siria, Iraq, el Sahel, Irán, Afganistán, Malí, otros países del Golfo de Guinea, Somalia, Libia, junto a la volatilidad de los Balcanes configuran una extensa área de inestabilidad que afecta a los intereses de seguridad de la Alianza. Para empeorar las cosas, el continente “perdido” para la política exterior de la OTAN y los EEUU, África, es un verdadero polvorín donde China se establece como único socio estratégico de muchos

países. El problema es cómo responder a tan grandes y complejos desafíos. Por el momento la Alianza parece estar fuera del tablero y los EEUU parecen estar algo desorientados.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, creo que la Alianza debe reconducir su errática política establecida en sus últimas acciones exteriores, pero antes de ello debe reflexionar y asumir los errores cometidos por la misma OTAN y las coaliciones organizadas sobre la base de importantes miembros de la Alianza en Kosovo, Libia, Iraq, Irán, Siria o Afganistán. La Alianza Atlántica necesita definir un camino que le permita “renacer”, volver a crear el espacio de seguridad cooperativa, diálogo y consultas en Europa, en particular en el eje Rusia/Ucrania/Moldavia/Bielorusia y ejercer como actor activo y creíble de seguridad estableciendo los mecanismos adecuados en el resto de las áreas en crisis o potenciales conflictos, en particular, Sahara/Sahel, Libia/Argelia, Siria/Líbano, Iraq/Irán. Establecer estructuras de Diálogo, Consultas, Seguridad Cooperativa y medidas de Confianza en estas áreas de África y Oriente Medio es esencial. Creo que es preciso un “renacimiento” de la Alianza sobre la base de su artículo 4 “extendido” considerando estructuras similares a las que permitieron estos 25 años de seguridad y estabilidad y que además sirva de base para reforzar el eje transatlántico. Sin embargo, esa base no estará completa sino se considera y se respeta a Rusia y China como actores estratégicos de primer orden. Creo que el eje/vínculo transatlántico puede convertirse en un “transatlantic gap” si el eje transpacífico cobra fuerza, es por ello que establecer un “eje transmediterráneo” en dos direcciones que se extienda hasta el Sahel por el Sur e Irán por el Sureste es esencial para la Alianza y el compromiso de los EEUU y Canadá. En ese escenario, Australia y Nueva Zelanda deberían ser incluidos como socios prioritarios de la OTAN.

El aspecto de seguridad no se puede desligar del económico y por ello los vínculos comerciales, financieros y económicos entre los EEUU y la Unión Europea y la más estrecha cooperación entre NAFTA y la UE son elementos esenciales para equilibrar el creciente peso de Asia-Pacífico y para coadyuvar a esa imprescindible Seguridad Global. Para ello, mucho hay que cambiar en la política exterior de los EEUU, la UE y la OTAN.

i

Luis Feliu Bernárdez*
General de Brigada

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.